

> do, presente y futuro. Maravilla la fuerza narrativa de la escritora –los episodios en Lisboa, Boston o Zagreb, que en esos tiempos de guerra se alzan por encima de las nuevas fronteras–: “Sí, los mundos se han dividido, solo una cosa es verdad, que ya nadie es igual”.

Eduardo Berti (Buenos Aires, 1964) vive desde hace años en Francia. De madre argentina y padre rumano, ha trabajado como periodista y es autor de libros como *Todos los Funes*, finalista del premio Herralde 2004, o *Un padre extranjero*. **Un hijo extranjero** (*Impedimenta*), su última obra, nace del dedicado al padre y constituye uno de esos pequeños libros con encanto que comparan con quien lee una experiencia vital íntima.

El autor viaja a Galati, la ciudad del padre. Era un viaje pendiente, aplazado, que emprende tras recibir por parte de un amigo unos papeles donde descubrirá algunos silencios de su progenitor. Sabía que había escapado de Europa antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial, pero allí dejó parte de su pasado (apellido, fecha de nacimiento y religión). El hijo hace el trayecto inverso para pisar el terreno paterno –la calle, la casa, una escalera...–. Lo hace sin apenas hablar rumano. Constató que la realidad y lo imaginado no acaban de encajar.

Contemplando el Danubio –el libro está acertadamente ilustrado con fotos que Berti realizó en su viaje– evoca a aquellos que siguieron la corriente y reflexiona sobre el dilema entre el exilio o la permanencia. Lo hace acompañado de la lectura de los diarios del periodista, novelista y dramaturgo rumano Mihail Sebastian, que siendo judío resistió los años de persecución. Esas vivencias salieron a la luz décadas después de su muerte. Berti conoce lo que su padre calló, el hermetismo de su exilio que le ha acompañado a lo largo de su vida. Objetivo alcanzado: conocer de cerca “la raíz del silencio de mi padre”.

Replantar

Como apuntábamos, las raíces no se abandonan, se llevan incorporadas. Replantadas darán continuidad al árbol genealógico y combinarán los conceptos aparentemente antagónicos de hogar y exilio. **Elif Shafak** (Estrasburgo, 1971) pondrá en el centro de su relato el esqueje de una higuera.

En su última novela, **La isla del árbol perdido** (*Lumen*), la escritora de origen turco cuenta la relación entre el joven Kostas, griego, y Defne, turca, en la Nicosia de los años setenta del siglo pasado y nos lleva a adentrarnos en el conflicto que azotó la isla. En el relato la naturaleza tiene voz. Una higuera, ubicada en una taberna que frecuentan los protagonistas, será testigo de la evo-

'The beginning', en la exposición 'Figuras del exilio' dedicada al pintor Max Beckmann en el Museo Thyssen-Bornemisza de Madrid en el 2018

QUIM LLENAS/GETTY



El mundo sigue propiciando relatos de abandono de la tierra natal, porque las raíces no se desprenden nunca

lución de estos personajes y de sus descendientes. Una rama del árbol emigrará a Inglaterra, donde, plantada, crecerá y continuará siendo depositaria de la memoria de los que se quedaron en Chipre y de quienes la acompañaron en su nuevo destino (“el ciclo de la pertenencia y del exilio”).

En este libro Shafak vuelve a mostrar sus dotes como constructora de novelas

entretenidas que se mueven entre Oriente y Occidente y donde los sentimientos tienen un peso importante. Las páginas del libro están llenas de platos de la cocina griega y turca. Se perciben sus olores, las maneras de nombrar las cosas, las plantas y los pájaros del lugar, sus cielos. La autora de *La bastarda de Estambul* (*DeBolsillo*) / *La bastarda d'Istanbul* (*Ara Llibres*) –tratar el ge-

nocidio armenio le costó un juicio en Turquía– vive en Londres.

“Sabían que muchas morirán por el camino, o que tendrán que dejar enterrados a sus hijos. Pero la decisión está tomada, y no pararán hasta que la vida les abra por fin la puerta”, escribía en el 2009 la periodista y escritora colombiana **Laura Restrepo** (Bogotá, 1950) en un reportaje publicado en *El País Semanal* cuando visitó junto con Médicos Sin Fronteras los campos de refugiados de Yemen. Ahora retoma aquella experiencia en su última obra, **Canción de antiguos amantes** (*Alfaguara*), donde entrelaza el mito de la reina de Saba con la historia de máxima resistencia de tantas mujeres africanas que huyen de sus países, víctimas de la pobreza y el ultraje. Mujeres dispuestas a reubicar sus vidas y las de sus descendientes en tierras mejores.

El editor –fundador de la editorial Companhia das Letras– y escritor brasileño **Luiz Schwarz** (São Paulo, 1956) ha llenado –como Berti– las lagunas que el hermetismo de su padre dejó y que él acarreo como un peso en el autobiográfico **El aire que me falta** (*Literatura Random House*). Procedente de una familia judía húngara, el padre del autor sobrevivió al exterminio nazi gracias a

Imagen de la exposición 'Germaine Krull. Crónica de un exilio', sobre fugitivos del nazismo, en el Museo del Romanticismo de Madrid, dentro de PhotoEspaña 2022

ARCHIVO PERSONAL DE OLIVIER Y MICHKA ASSAYAS



De Rusia a Nicaragua

Desde que empezó la invasión rusa sobre Ucrania el pasado mes de febrero no hemos cesado de ver imágenes de éxodo y de conocer la decisión por parte de diferentes intelectuales de la región de emprender el camino del exilio.

La escritora rusa **Liudmila Ulitskaya** (1943) dejó en marzo su país a causa de la guerra y se instaló en Berlín. Bióloga de formación, es autora de teatro, cuentos y una veintena de libros de ficción. *Anagrama* ha publicado algunos de sus libros, como **Mentiras de mujeres**. Ha sido galardonada con el premio Formentor 2022, que se entregará el próximo mes de septiembre en Las Palmas de Gran Canaria.

El escritor y médico **Maxim Ósipov** (Moscú, 1963) relató el pasado mes de abril (publicado en *Babelia*) su marcha de Rusia al poco de empezar la guerra con Ucrania. El autor de **Piedra, papel, tijera** (*Libros del Asteroide*) / **Pedra,**

paper, estisores (*Club Editor*) narraba la salida de la capital y su paso por Tarusa y Ereván hasta llegar a Berlín: “Aunque has nacido, estudiado y vivido aquí, desde hace mucho tiempo la percibes como una ciudad enemiga”. El conmovedor texto de Ósipov traspasa la intensidad y determinación del momento.

Las palabras frío, vergüenza y liberación conjugan los sentimientos encontrados de ese instante. Sabe el escritor que, como otros tantos compatriotas a lo largo de la historia, ha pasado a ser un exiliado. Ante un futuro incierto, se aferra al presente (“Donde tengas el colchón, esta será tu casa”).

La premio Nobel de Literatura 2015 **Svetlana Aleksíevich** (1948), periodista y escritora bielorrusa, dejó su residencia en Minsk para instalarse en Alemania tras las represiones a las manifestaciones democráticas en su país en el 2020. Para la autora –de padre bielorruso y madre ucraniana– de **El fin del 'Homo**

La guerra de Ucrania ha empujado a intelectuales de la región –también algunos rusos– a emprender el camino del exilio

sovieticus' (*Acantilado*) o **Voces de Chernóbil** (*Debate*) es doloroso ver lo que ocurre entre personas que se consideraban prácticamente del mismo país.

En su breve ensayo **Nostalgia** (*Alianza*), la filósofa y filóloga francesa **Barbara Cassin** (1947) señala que la nostalgia –dolor del retorno– combina arraigo y desarraigo. En su libro analiza el concepto vinculándolos a las figuras de Ulises, Eneas y Hannah Arendt. Recuerda que la escritora alemana, desposeída de su nacionalidad, vivirá primero en Francia y después en Estados Unidos y que se aferrará a su lengua materna como signo de identidad más allá del país.

La escritora, traductora y ensayista barcelonesa **Mercedes Monmany** (1957), experta en literatura contemporánea europea, ha trabajado prolíficamente el territorio de los autores exiliados y emigrados de la literatura del siglo